

RESEÑAS

Amaya, José Antonio. *Mutis, apóstol de Linneo: Historia de la botánica en el virreinato de la Nueva Granada (1760-1783)*. Bogotá: ICAHN, 2005. 2 vols. Vol. 1: 381 páginas; Vol. 2: 683 páginas.

Olga Restrepo Forero

*Profesora Asociada, Departamento de Sociología
Universidad Nacional de Colombia*

La publicación en español de este trabajo era esperada desde hace largos años. Defendida como tesis de doctorado en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París en 1993, y publicada en francés en 1999, finalmente se edita en Colombia gracias a los auspicios del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Veamos, entonces, cuáles son los aciertos que justifican la publicación del presente libro.

El trabajo ha sido el resultado de una minuciosa revisión documental que ha llevado a su autor de Bogotá a Madrid, a París, a Upsala, a Londres, a Estocolmo. Como quien dice, él ha descrito a través de su búsqueda una buena parte del tejido de la red de interrelaciones que se reconstruye en su obra. Me explico. El Mutis que aquí se presenta no es simplemente un producto de la tardía Ilustración española o de la nueva política borbónica; tampoco es el Mutis que vive y trabaja en el Nuevo Reino de Granada, por lo menos hasta 1783, un agente del imperio español, o un brazo recolector del Real Jardín Botánico de Migas Calientes, ni siquiera de su sucesor, el Real Jardín Botánico del Prado de Madrid. El Mutis representado en esta obra es más que todo un producto, como tanto se ha repetido, del azar marcado por la combinación de circunstancias fortuitas que lanzaron a un joven prometedor a venir al Nuevo Mundo como médico de cabecera de un virrey. Ciertamente que la circunstancia fortuita del ofrecimiento se ha destacado ya en varias oportunidades. Pero aquí ese azar se hace más necesario al documentar cómo las circunstancias particulares del origen social de Mutis y de su formación le iban abriendo, o más bien cerrando, oportunidades de ascenso en la Corte de Madrid y en la escena científica de España. Claro que este Mutis aparece en el Nuevo Mundo con el afán de hacer méritos suficientes para regresar a la metrópoli; este Mutis es también un oportunista, que reconoce que en ocasiones hay que dar dos pasos atrás antes de poder andar hacia delante. Así, concibe su paso por la España Americana como un rodeo para regresar a la Corte cargado de colecciones con las cuales interesar a la Corona en la creación de un gabinete de historia natural y de un jardín botánico, instituciones indispensables no sólo para hacer avanzar la historia natural en el reino, sino para llegar al nivel logrado por otras potencias europeas. Sin embargo, como advierte el autor, Mutis ambiciona más de lo que quizás sería “razonable” esperar, dadas su propia trayectoria y formación, y sus condiciones y contactos en el mundo de la Corte y en la escena intelectual española. Y es aquí

donde reconstruir la red de relaciones que teje Mutis se hace indispensable precisamente para comprender y situar al individuo en su contexto social.

Como oportunista, el ofrecimiento de viajar al Nuevo Mundo encuentra a Mutis convertido en un fanático naturalista y, poco tiempo después, en el representante de la botánica linneana en estas tierras de América. Este instante, esta súbita conversión es usada por el autor como piedra de toque para examinar ciertas cuestiones trabajadas con gran rigor y detalle. La primera es la formación previa de Mutis en materia de botánica, lo cual es casi un pretexto para auscultar el avance e la Ilustración en España, con particular énfasis en Cádiz y Sevilla, los lugares de la temprana formación de Mutis. La segunda, como se puede evaluar a partir de la formación de Mutis, el estado de la botánica en España; una cuestión que surge en el esfuerzo por desentrañar el carácter típico o atípico en la formación de un individuo. La tercera, cómo procura Mutis complementar su formación como botánico, lo cual lo lleva a tejer una serie de contactos y de redes que lo situarán como nodo en el sistema de información que establece Carlos Linneo desde Suecia. Ahí el príncipe de la Botánica ha constituido su “centro de calculo” –como llama Bruno Latour a aquellos espacios donde se acopia información que, aunque originada en diferentes lugares, es homogeneizada a fin de permitir y estimular un tipo de acción a distancia que a la vez contribuye en la reproducción y multiplicación de nuevas redes y de las metrologías que circulan a través de ellas. Como corresponsal y apóstol de Linneo en la América Hispana se autopresenta Mutis en no pocas oportunidades y deriva de allí no sólo un sentido de pertenencia a una “comunidad imaginada” de naturalistas, sino también la posibilidad de encontrar señales que le indiquen cómo avanza su trabajo y cómo puede llegar a ser evaluado por esta añorada comunidad de pares que no incluye a sus colegas en la metrópoli española.

La obra que aquí se presenta aborda de manera sistemática, no episódica, cada una de las cuestiones arriba señaladas, de tal manera que sería reducirlo en extremo si se insistiera mucho en señalar qué tanto ilumina la figura de Mutis en los años anteriores a la formación de la Expedición Botánica –sin negar de qué modo estos años contribuyen a esclarecer lo que ocurrirá después con dicha institución científica. Pero, siguiendo el hilo de los años de formación de Mutis y los contactos que fue haciendo, y también los que fue descuidando o le fueron esquivos, se reconstruye la escena de la botánica española dentro de la cual Mutis actúa y concibe sus planes. El trabajo es sistemático porque todos los individuos significativos con los cuales Mutis interactúa en España son objeto de un detenido examen. Lo mismo se puede decir de la relación de Mutis con los suecos, que está documentada hasta el mínimo detalle. Ni que decir que su llegada al Nuevo Reino de Granada y su actividad como minero, botánico, recolector, y corresponsal y formador de botánicos y recolectores, están reconstruidas con gran esmero. A través de esta obra se ofrece un delicado trabajo de reelaboración de las redes que

se entrelazan con Mutis, en España, en Suecia, en Francia, en Gran Bretaña y, por supuesto, en diferentes lugares del Nuevo Reino de Granada, donde el botánico gaditano también establece sus propias redes de corresponsales y herborizadores. Se trata de una reconstrucción tan pormenorizada como la filigrana de relaciones que tejió Mutis en tantos años.

Qué duda cabe, pues, que el aparato crítico que sostiene este trabajo es también monumental. ¡Cómo se nota que su autor ha pasado años en los archivos, los cuales conoce al detalle! No es ésta una obra ornamental o llena de lugares comunes, como tantas que se han publicado a lo largo de los años. Tampoco es una obra que sostenga una gran tesis o elabore demasiadas generalizaciones, sean éstas elegantes o fáciles. Tampoco es una obra que haga demasiadas concesiones a sus lectores. Es un trabajo de mucha paciencia, más para estudiar que para leer como narrativa histórica. No es que la narrativa histórica que aquí se entreteje en torno a Mutis y su haz de relaciones carezca de brío o resulte poco atractiva para la lectura; como todo trabajo de historia que se respete, el autor ha puesto gran esmero en la escritura. Pero el autor también demanda un trabajo arduo de parte de sus lectores, que deben seguirlo por las distintas tramas que se entrecruzan en Mutis; deben acompañarlo mientras examina los argumentos más trillados con relación a Mutis, con el fin de minarlos poco a poco, más por la contundencia de los numerosos detalles que se acumulan lentamente que por la sutileza de un solo argumento bien expresado. De allí la importancia del acervo documental que se exhibe en el trabajo en las minuciosas notas de pie de página –que presentan a la vez los hechos y los sustentos del historiador– y los impresionantes apéndices, que muestran a las claras que éste es el producto de una vida de trabajo y de consagración a un tema. Sin duda, su autor ha querido dejar una huella definitiva en materia mutisiana o, por lo menos, ofrecer una contribución que se convierta en punto de referencia obligado para nuevos contingentes de historiadores, quienes inevitablemente se empeñarán en demostrar cómo es posible superarla.